

Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LOS GOLPES DE LA VIDA

Por qué nos hacen bien

RELATO DE UN SUPERVIVIENTE

Entrevista con el apóstol Pablo

SIN LLUVIA NO HAY ARCO IRIS

El precio de la belleza

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal I-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 23 06 05
(52-81) 81 34 27 28 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectateac.com

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
(1) 758 62 00

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
(09) 94 69 70 45

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 845 838 1384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)



A NUESTROS AMIGOS

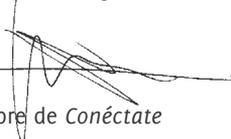
Sabemos que tanto los genes como el medio ambiente inciden en nuestra personalidad. Desde chiquitines oímos decir que tenemos los ojos de la madre, la nariz del padre o la boca de la abuelita,

pruebas palpables de la influencia genética. Por otra parte, es evidente que niños expuestos a estímulos intelectuales tienden a sobresalir en sus estudios; y que atletas que entrenan con destacados preparadores físicos y programas de adiestramiento tienen más probabilidades de desarrollar su pleno potencial, prueba del papel que ejercen los factores medioambientales.

La influencia que tienen en nuestra vida la herencia y el entorno ha sido tema de extensos debates desde la antigüedad. Lo relativamente nuevo es la importancia que se atribuye a ambos factores para explicar así conductas individuales como tendencias sociales. Los especialistas en genética están abocados a descubrir los llamados *genes de la conducta*, que según ellos serían los responsables de problemas como el alcoholismo, el divorcio, la violencia intrafamiliar y la depresión. Por su parte, los sociólogos destacan lo vinculados que están tales problemas personales a las condiciones sociales imperantes, por ejemplo a los altos índices de criminalidad y de toxicomanía en zonas urbanas de escasos recursos.

Tantos unos como otros sugieren que somos prisioneros de nuestras circunstancias, ya las de origen genético —las cuales estamos imposibilitados de alterar—, ya las de índole medioambiental, sobre las cuales tenemos limitado poder de cambio. Sin embargo, en esta encendida búsqueda de explicaciones científicas se suele pasar por alto dos factores más: la voluntad humana y el todopoderoso *factor Dios*. Cuando se conjugan, estos dos elementos pueden neutralizar los efectos negativos de la herencia y del entorno. Esa para nosotros es una buena noticia. Quiere decir que las circunstancias no tienen por qué determinar el grado de felicidad o de éxito que alcancemos en la vida. Una cuota de tesón combinada con la ayuda de Dios puede llevarnos a vencer cualquier dificultad que amenace con echar por tierra nuestras aspiraciones.

Sean cuales sean los obstáculos a los que te enfrentes —una discapacidad física, una grave enfermedad, una decepción sentimental, dificultades con tus hijos, conflictos laborales, aprietos económicos, un vicio o una adicción—, esperamos que los siguientes artículos te capaciten para superarlos.


Gabriel
En nombre de Conéctate

AÑO 9, NÚMERO 2 Febrero de 2008
DIRECTOR Gabriel Sarmiento
DISEÑO Giselle LeFavre
ILUSTRACIONES Doug Calder
PRODUCCIÓN Francisco López

© Aurora Production AG, 2008.

<http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Chanyi Printing Co., Ltd.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995.

CAPEA el temporal

ANNE SPRING

Hace ALGUNOS AÑOS, cuando nuestros hijos eran pequeños, mi marido y yo fuimos de Europa a Sudamérica —nuestro nuevo destino de trabajo— en un carguero. A causa de largas demoras que se produjeron en el embarque de la carga, tuvimos que zarpar en pleno invierno mediterráneo, más o menos en la misma época del año en que el apóstol Pablo naufragó cerca de las costas de Malta (Hechos, capítulo 27 y 28:1). Rogamos a Dios que no fuéramos a correr la misma suerte.

A dos días de zarpar se desató un temporal. Aunque el barco estaba muy cargado y navegaba bastante hundido, los vientos de fuerza 12 lo zarandeaban con violencia. A los niños les pareció de lo más divertido, pero los demás nos las veíamos en figurillas para guardar la compostura y resistir las náuseas. Hasta los avezados tripulantes estaban mareados.

Escuchamos informes por radio que daban cuenta de que ya se habían hundido dos naves. ¿Había llegado nuestro fin? Desde luego, yo no pensaba aceptarlo sin oponer resistencia. No había nada que pudiera hacer en el plano físico; pero lo que sí podía hacer era orar. ¡Y eso hice, con mayor intensidad que nunca! «Jesús, ¡te ruego que nos ayudes! —imploré—. ¡Eres nuestra única esperanza! ¡Calma la tempestad! Concede al capitán el tino, la fe y el valor que le harán falta para sacarnos airoso de esto. Y líbrame de estos horribles mareos para que pueda pensar con más claridad y rezar con más fervor».

«Ve al puente». Reconocí la voz enseguida. Era Jesús. «El capitán también está rezando. Ora con él e infúndele fe».

Al ponerme de pie, Jesús me dio fuerzas para llegar hasta el puente. El capitán estaba solo, y efectivamente rezando con toda el alma. Hicimos vigilia juntos hasta que pasamos al sur de Sicilia, donde nos refugiamos de la tormenta. La nave y la carga habían sufrido algunos daños, pero nadie estaba lastimado. Dios había respondido a nuestras oraciones.

El Señor me recordó aquella experiencia después de una época difícil que pasamos recientemente. Me ayudó a sacar de ella una importante enseñanza: Debo capear las tempestades de la vida sin miedo, tomar las riendas de la situación, remontar la adversidad, subir al puente de mando y asirme firmemente de la mano del Capitán. Jesús es nuestro Timonel. Pronto estaremos juntos en aguas serenas. Rezar requiere fe, y para actuar conforme a esa fe hay que tener agallas. La fe unida a la acción obtiene resultados.

La naturaleza humana nos lleva a resistirnos a las dificultades, a procurar esquivarlas con la esperanza de que desaparezcan; pero no es eso lo que hacen los triunfadores. No te dejes hundir por las borrascas de la vida. ¡Levántate y lucha! Aunque los avatares de la existencia te asusten a veces, tienes la victoria garantizada. Muy pronto la podrás saborear, y vale la pena luchar por alcanzarla. •

ANNE SPRING ES MISIONERA DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN SERBIA.

EL APAGÓN

VIRGINIA BRANDT BERG

En el gran apagón ocurrido en 1965 en Norteamérica, al menos 25 millones de personas de Ontario (Canadá) y del noreste de Estados Unidos, incluida la ciudad de Nueva York, se quedaron sin electricidad por un lapso de hasta 12 horas. En otros países, los cortes de luz de esa magnitud eran corrientes y todavía lo son. Aquel, sin embargo, fue totalmente inesperado y pilló a todos desprevenidos.

El texto del siguiente artículo está tomado de una charla dada poco después.

EN UN NOTICIOSO sobre el apagón de la zona de Nueva York, un hombre que había estado allí comentó que había sentido una emoción indescriptible cuando de golpe volvió la luz, que a él nunca se le había ocurrido que pudiera llegar a faltarle. Eso me hizo pensar en los apagones personales

por los que he pasado yo, como un grave accidente del que parecía que nunca me recuperaría. Cuando finalmente sané, tuve la gloriosa sensación de haber salido de la oscuridad y retornado a la luz, liberada del dolor y la mala salud. Únicamente quienes han sufrido un apagón de éstos saben lo espléndido que es ver volver la luz.

Lo que hace más densas aún las tinieblas cuando se está inmerso en ellas es el temor de que uno nunca se las quite de encima. Sin embargo, te aseguro que la luz volverá: basta con que deposites tu confianza en Dios sin vacilar. En esos casos llevan ventaja quienes tienen fe en Dios, pues saben que llegará el día en que Él los liberará. La fe conduce a la victoria.

Para el apóstol Pablo fue tenebroso ir a parar a la prisión. No obstante, fue tanta su fe que

pudo sobreponerse a las circunstancias y en Filipenses 4:11-13 escribió: «No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». El gozo del Señor fue su fortaleza (Nehemías 8:10).

Con razón Pablo decía: «De ninguna cosa hago caso» (Hechos 20:24). Estoy seguro de que hubo personas que se sintieron igual durante aquel apagón. La oscuridad no las llenó de miedo ni las despojó de su sensación de seguridad. Contaban con una fuerza interior que les bastaba para hacer frente a cualquier circunstancia. Pablo





también. Por eso escribió: «Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos» (2 Corintios 4:8,9).

Hay un viejo refrán que reza: «En la desesperación nace esfuerzo al corazón». Cuando Pablo se vio en una situación desesperada, recurrió a una promesa de la Palabra de Dios —«Dios no te dejará, ni te desamparará» (Deuteronomio 31:6; Hebreos 13:5)— y se aferró a ella.

Dios nos ha dado muchísimas promesas estupendas a las que asirnos y que pueden tener el fulgor de una estrella en medio de un apagón. Dicho sea de paso, una persona que estuvo presente en ese apagón comentó que lo que más le impresionó fue poder ver las estrellas. Hacía mucho tiempo que la gente de Nueva York no las veía. Aquí tienes unas cuantas promesas *luminosas* que te ayudarán a salir adelante la

próxima vez que te encuentres en un túnel tenebroso:

«El ángel del Señor acampa alrededor de los que lo temen y los defiende» (Salmo 34:7).

«Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará el Señor» (Salmo 34:19).

«Temed al Señor vosotros sus santos, pues nada falta a los que lo temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien» (Salmo 34:9,10).

«Fuerte torre es el nombre del Señor; a ella corre el justo y se siente seguro» (Proverbios 18:10).

«El Señor será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia» (Salmo 9:9).

Es maravilloso sentir la presencia de Dios en medio de las tinieblas.

Hace poco me llamó una mujer que se había hecho un esguince en el tobillo como consecuencia de una caída. Lloraba de dolor, así que me dirigí a toda prisa a

su casa y la llevé al hospital. Recé para que se recuperara rápida y totalmente y para que se le aliviara el dolor; pero ella no dejaba de decir que siempre le ocurrían cosas desafortunadas. Estaba convencida de que Dios no la amaba porque no la trataba bien. Creo que no oyó ni una palabra de mi oración. No había una sola estrella que alumbrara su noche. Las luces no se encendieron para ella a pesar de todo lo que le dije. No le dio a Dios una oportunidad. ¡Fue lamentable!

La serenidad con que afrontamos las dificultades cotidianas nos prepara para sucesos futuros más importantes y de mayor envergadura. Si aprendemos a hacer caso omiso de las circunstancias que arrojan oscuras sombras sobre nosotros, estaremos listos para algún apagón grande que pueda sobrevenirnos. El dice: «Bástate Mi gracia, porque Mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Corintios 12:9). •



VIVENCIAS

Festín de gusanos

MEGAN DALE

Eran LAS 6:30 DE LA MAÑANA. Me había levantado temprano y me encontré con un día lluvioso justo cuando nuestro clan familiar había planeado una excursión. La lluvia en sí no me importaba tanto. Sin duda que la tierra la necesitaba. Eché un vistazo al jardín. Me fijé en un pajarillo regordete color café que iba dando saltitos y escudriñaba el suelo húmedo con la esperanza de hallar un carnoso festín en la figura de un desventurado gusano a punto de ahogarse.

En ese momento me sentí como un pobre gusano. En los meses anteriores, densos nubarro-

nes se habían ido arremolinando en torno a mi pequeña familia. Nuestro hijito sufría un atraso en su desarrollo que afectaba su felicidad cotidiana y derivaba en angustiosas rabietas producto de su frustración. A menudo despertaba gritando en medio de la noche. En otros momentos era un chiquillo tierno, sensible, afectuoso y encantador. Pero estaba claro que teníamos que averiguar a qué obstáculos concretos se enfrentaba a fin de satisfacer mejor sus necesidades, que cada día eran mayores. Precisábamos hacerlo cuanto antes, mientras todavía era

pequeño y dócil, antes que se hicieran presentes en su vida los efectos secundarios —y a veces trágicos— de la escasa autoestima y la depresión.

Para colmo, cuatro días antes habíamos recibido la noticia de que en poco tiempo mi marido se quedaría sin trabajo. A raíz de ello tendría que conseguir un nuevo empleo, y nos tocaría cambiar de casa. Yo antes me lanzaba a situaciones desconocidas con grandes expectativas. Recorría el mundo y perseguía mi destino por doquiera que me llevara el viento. Esta vez, sin embargo, me intimidó tener que hacer un cambio

tan importante durante un período decisivo en la vida de mi hijo.

Por cuatro días —que me parecieron cuatro años— me aferré hora tras hora a alguna pequeña esperanza, a algún pasaje de las Escrituras o frase de aliento que me ayudara a hacer frente a aquel aluvión de contratiempos. A lo largo de la Historia, muchos grandes hombres y mujeres pasaron por épocas oscuras y difíciles y luego escribieron anécdotas, poemas o himnos en los que relataron sus experiencias. Pues bien, me aferré a esas frases y composiciones tranquilizadoras. A veces me ponía a repetir un verso —como si se tratara de un mantra—, para no perder el aplomo mientras atendía a mis hijos y las tareas domésticas. Vale decir que me dio buenos resultados.

Mientras observaba aquel pajarillo marrón desde la puerta, escuché una voz reconfortante que he llegado a conocer muy bien: la de mi Salvador. Me dijo: «No eres un gusano, querida; eres el pajarito. Las lluvias y tormentas que he permitido que se abatan sobre tu mundo te han servido un festín. De no haber sido así, habrías tenido que ponerte a escarbar a picotazos». De golpe mi perspectiva cambió. En aquel momento de aparente oscuridad y agobio, Jesús nos

estaba ofreciendo un festín espiritual. Los manjares que normalmente habríamos tenido que desenterrar salían a la superficie por sí solos, obsequios como una relación más estrecha con Jesús y con los demás, un mayor aprecio de nuestros amigos y familiares, y un deseo ferviente de encomendar todos los días a Jesús nuestras necesidades y aprensiones.

¿Escampó finalmente? Todavía no. Si bien algunas de nuestras oraciones han obtenido respuesta —mi marido ha conseguido otro empleo y nos hemos mudado de casa—, lo cual ha sido muy alentador, aún nos enfrentamos a grandes dificultades en otros aspectos. Pero seguimos siendo pajarillos alegres y contentos incluso en medio de la lluvia, porque aunque parezca extraño, nos estamos dando ¡un festín de gusanos!

P.D.: En perfecta sincronización, al día siguiente de recibir esta revelación el hijo del vecino —un chico de ocho años— me trajo un montón de serpenteantes gusanitos. Me dijo:

—Si quieres algunos, hay muchísimos más en esa pila de hojas.

Está bien. Con la metáfora me basta. •

MEGAN DALE ES MIEMBRO DE LA FAMILIA INTERNACIONAL Y VIVE EN AUSTRALIA.

AL RESCATE

RAFAEL HOLDING

La Biblia dice que Dios está cercano a los quebrantados de corazón (Salmo 34:18) y que es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Salmo 46:1). Él es mucho más que un paño de lágrimas y hace más que darnos la mano. Es capaz de penetrar hasta los rincones más recónditos de nuestra alma. Puede aliviar nuestro dolor y sufrimiento, y colmarnos de amor, paz, consuelo y hasta alegría. Todo eso lo hace por medio de Sus palabras. Al proyectar sobre tus lágrimas la luz de Su Palabra, éstas adquieren los colores del arco iris. Es como cuando sale el sol después de la lluvia, o como la luz al final de un túnel.

Jesús te ama entrañablemente. Quiere expresarte Su amor; pero no puede a menos que tú se lo permitas. Quiere ayudarte a entender por qué ha permitido que te sobrevengan ciertas contrariedades; sin embargo, para eso necesita que lo escuches. Quiere que comprendas por qué te sientes así y enseñarte a salir del laberinto; pero para eso debes anhelar Sus soluciones. En los momentos más difíciles, Sus palabras —tanto las que están registradas en las Escrituras como las que Él te hable al pensamiento— cobrarán vida para ti. Basta con que hagas el esfuerzo de recibirlas.



Si quieres conocer el amor, la alegría y la paz que brinda Jesús, comienza por aceptarlo como tu Salvador y por invitarlo a formar parte de tu vida. Para ello haz la siguiente oración:

Jesús, creo que eres el Hijo de Dios y que moriste por mí para que pudiera recibir el perdón de mis pecados y obtener vida eterna. Te abro ahora mi corazón y te ruego que entres en mí y satisfagas mis anhelos más profundos. Amén.

SIN LLUVIA NO HAY ARCO IRIS

MARÍA FONTAINE

En la **VIDA HAY MUCHAS COSAS NORMALES** y naturales que unos consideran de lo más positivas y que para otros son una molestia. Por poner un ejemplo sencillo, pensemos en un día de lluvia. Hay quienes se quejan de que llueva, mientras que a otros puede parecerles que viene de perlas para regar los cultivos o el pasto. Sucesos que para algunos son como venidos del Cielo y gran motivo de alegría —pongamos por caso una mudanza— para otros son causa de disgusto y contrariedad. Cualquier cosa puede llegar a generar resentimiento, hasta hechos que no son intrínsecamente malos o que para otras personas resultan halagüeños. En muchos casos depende de cómo se tome uno los acontecimientos y las circunstancias.

Por otra parte, no todo es cuestión de la apreciación personal de cada uno. Hay cosas que indiscutiblemente no son buenas ni deseables en el plano natural, como por ejemplo un impedimento físico, un accidente de tránsito o el incendio de una casa. Si tienes un defecto físico, es lógico que te haya causado mucha pena. No es algo imaginario, y es muy comprensible que te deprima; no obstante, aun nuestras discapacidades pueden conducirnos a una vida más plena. Pueden ser como trampolines para nosotros y servirnos para llegar más alto.

Las gotas de lluvia son el prisma que nos permite apreciar los magníficos colores de la luz.

Todos tenemos algo que podría entorpecernos e incapacitarnos tremendamente si permitiéramos que nos hundiera. Lo estupendo del caso, sin embargo, es que el Señor nos ha concedido un medio de sobreponernos a ello. Más aún, eso es precisamente lo que espera que hagamos. En vista de que contamos con Su ayuda, las circunstancias no tienen por qué determinar nuestra conducta.

Desde luego que no tenemos por qué vivir limitados emocional, mental o espiritualmente a causa de los lastres del pasado reciente o remoto. Es más, el Señor permite que nos sobrevengan problemas para que luchemos por superarlos y así nos volvamos más fuertes. En vez de tomar las adversidades y experiencias negativas como vivencias sombrías y terribles desventajas, podemos sacarles partido para mejorar nuestra vida y la de los demás.

No hay más que recordar la cantidad de personas que, a lo largo de la Historia, remontaron obstáculos aparentemente insalvables y alcanzaron la grandeza. Tuvieron que esforzarse mucho por superar esos impedimentos, y así se fortalecieron. En vez de quejarse del trago amargo que les había tocado en suerte, se propusieron endulzarlo. Gracias a esas aparentes desventajas, llegaron más lejos de lo que habrían podido sin ellas.

Estar sordo como una tapia no le impidió a Beethoven componer algunas



Lluvia y sol se combinan para formar el arco iris.

de las obras musicales más bellas que se hayan escrito. Edison también estaba sordo cuando inventó el fonógrafo. Alejandro Magno era jorobado. Homero fue un trovador ciego. Cervantes quedó manco después de la batalla de Lepanto. Renoir pintó algunas de sus mejores obras con los dedos torcidos por el reumatismo y el pincel atado a la mano. Händel estaba parálítico del lado derecho cuando compuso su obra maestra, el coro *Aleluya* de *El Mesías*.

Suele suceder que quienes han afrontado dificultades y las han superado luego son capaces de infundir en muchas otras personas el valor y la fe necesarios para vencer dificultades similares. Su ejemplo es prueba de que es posible sobreponerse a situaciones de cariz imposible.

De no haber sido ciega y sorda desde la infancia, Helen Keller jamás habría tenido oportunidad de dar el aliciente que dio —y sigue dando— a millones de personas. De no ser por sus limitaciones, jamás habría dicho: «Doy gracias a Dios por mis defectos físicos, porque gracias a ellos me encontré a mí misma, descubrí mi vocación y conocí a Dios».

Booker Washington nació esclavo; pero después de trabajar arduamente en las minas de carbón y de sal llegó a ser educador y portavoz de los afroamericanos, y fundó una universidad para la gente joven de su raza.

Jerome K. Jerome perdió a su padre cuando tenía 12 años, y a los 14 tuvo que

ponerse a trabajar para mantener a su madre y a su hermana. Al morir su madre sufrió aún más penurias, pero terminó por convertirse en escritor. Y no de relatos tristes, sino de libros de humor. Él, que tantas dificultades tuvo en sus primeros años, afirmó: «Lo que nos hace fuertes no es la victoria, sino la lucha».

Los problemas y los contratiempos nos hacen muchísimo bien. Si no tuviéramos necesidad de vencer ninguna dificultad, nos sentiríamos muy satisfechos y deambularíamos por la vida con indiferencia. No adquiriríamos la firmeza de carácter que nos confiere la superación de obstáculos. No veríamos la belleza que muchas veces produce el sufrimiento en nuestra vida. No valoraríamos tanto a nuestros seres queridos, ni reconoceríamos como amigos verdaderos a los que acuden a ayudarnos en nuestra hora de necesidad. Seríamos incapaces de compadecernos de los que pasan por trances parecidos. No los comprenderíamos ni sabríamos ayudarlos a salir adelante.

A veces esa es la única opción que tiene el Señor para llevarnos a acudir a Él, para enseñarnos a confiar en Él, para convencernos de que nos sometamos a Él o para impedir que cometamos un error. También se vale de las pruebas y tropiezos para hacernos más humildes, para enseñarnos a ser pacientes, misericordiosos y menos farisaicos. Si nunca nos enfrentáramos a contrariedades, no hallaríamos en Dios nuestra fortaleza, y nos perderíamos la emocionante experiencia de descubrir que Él nunca nos falla. •

Cegada estoy a todo,
no acierto a comprender.
En Tus brazos me abandono.
Así segura estaré.
Esas nubes tan sombrías
que me traen pesadumbre,
eres Tú quien las envía
para que en Ti me refugie.

Reposo de mis afanes;
de mis esfuerzos desisto.
Vivo sólo para amarte
y honrar Tu amor infinito.
Poco importa, de repente,
lo que de mis obras queda.
En la quietud del ambiente
mi espíritu se renueva.

Cuando el dolor me embarga
y se me agotan las fuerzas,
las noches se hacen muy largas
y el ansia me desconcierta,
mis ojos fijo en Tus ojos,
Tu sonrisa me da aliento,
a Tu ternura me acojo
en mi amargo abatimiento.

Aunque mi cuerpo se estremece,
mi espíritu no se turba.
Tu Palabra al viento enmudece
y acalla su inmensa furia.
Tu poder continúa firme,
y Tu promesa, segura.
Me das fe para no afligirme
cuando la lucha es dura.

Te elevo una alabanza
por todo lo que me has dado.
Te agradezco cada batalla
y cada triunfo alcanzado.
Si bien mi cuerpo aún gime,
mi alma no desfallece.
Hallé en Ti fuerza sublime,
una paz que prevalece.

MISTY KAY ES MISIONERA DE LA
FAMILIA INTERNACIONAL EN TAIWÁN.

REFLEXIONES

La superación de la adversidad

La mar serena no hace al buen marinero.
Proverbio africano

Aunque deseables son las cosas buenas que nos brinda la prosperidad, admirables son las que trae consigo la adversidad. *Séneca (4 A.C.–65 D.C.)*

Cuando la vida es coser y cantar,
es muy fácil ser agradable.
Mas quien sonríe vez tras vez
cuando todo le sale al revés,
¡ese es hombre estimable!
Ella Wheeler Wilcox (1850–1919)

El dolor es bienhechor, porque me enseña mis limitaciones [...], me obliga a volverme a Dios.
Padre Alberto Hurtado (1901–1952)

No puedo cambiar la dirección del viento, pero sí ajustar mis velas para llegar siempre a mi destino.
Jimmy Dean (1928–)

El dolor, cuando no se convierte en verdugo, es un gran maestro. *Concepción Arenal (1820–1893)*

Medita en la bendición del Cielo de que disfrutas —de la cual todos los hombres gozan en abundancia—, no en las desdichas del pasado, que todos han conocido en alguna medida. *Charles Dickens (1812–1870)*

La única discapacidad en la vida es una actitud enferma.
Scott Hamilton (1958–)

La disciplina se aprende en la escuela de la adversidad.
Mahatma Gandhi (1869–1948)

En medio de la dificultad está la oportunidad.
Albert Einstein (1879–1955)

El mejor modo de resolver una dificultad es no tratar de soslayarla. *Noel Clarasó (1905–1985)*

Las desgracias son muchas veces las herramientas con las que Dios nos talla para cosas mejores.
Henry Ward Beecher (1813–1887)

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

Sobreponerse a un divorcio

Aunque comenzamos bien, nuestro matrimonio se malogró y hace apenas unos meses nos divorciamos. No soporto la soledad de regresar todos los días a un departamento vacío y sin nadie que me reciba. Pienso constantemente en el pasado y sufro mucho. ¿Qué puedo hacer?

El divorcio puede ser una experiencia devastadora. Lo que empezó como un sueño, un proyecto de vida por el que uno se esforzó y se sacrificó tanto, termina abruptamente dejando un reguero de dolor y desilusión.

Sin embargo, siempre hay esperanza en un futuro mejor. Hay un dicho muy cierto que reza así: «Dios puede recomponer un corazón quebrantado siempre y cuando le entreguemos todos los pedazos». Él comprende tu dolor, tu predisposición al resentimiento y esa sensación que tienes de que te malinterpretaron y te trataron injustamente. Por medio de la oración, encomiéndale tu corazón herido. Él es capaz de borrar los malos recuerdos y disipar el rencor, la rabia y la angustia. Aunque tal vez lleve algún tiempo, el amor de Dios es un bálsamo capaz de sanar todas esas emociones negativas.

Él puede darte paz interior y un renovado interés en la vida. No todo está perdido. Mientras hay vida, hay esperanza. Puedes volver a amar y a ver correspondido tu amor. Acude a Él y permítele que te ayude a dejar atrás las desilusiones del pasado para que puedas encaminarte hacia un dichoso porvenir.

Aunque tengas el corazón destrozado, considera todo lo que has aprendido en los asuntos del amor. Si dejas que

este quebranto te ayude a superarte en lugar de amargarte, habrás madurado en tu capacidad de amar y comprender a otros.

Dice la Palabra de Dios: «Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios» (Salmo 51:17), y: «Así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: “Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados”» (Isaías 57:15).

Cobra ánimo. Jesús te recompondrá de la mejor manera si te entregas a Él. Hará de ti una persona más amorosa, más dulce, más comprensiva, e incluso hará que esa desilusión redunde en tu bien.

En el aspecto práctico, tal vez te interese probar lo siguiente:

1. Pide a Dios que te ayude a aceptar lo sucedido. No te aferres al pasado.
2. Cuando te invada el remordimiento, apártalo enseguida de tus pensamientos.
3. Ocupate del presente; no te inquietes por el futuro.
4. Una excelente táctica para olvidar tus desdichas es hacer algo por otra persona.
5. Anota lo que aprendiste de esa relación sentimental. Describe tus errores y lo que quieres evitar en una relación futura. Guarda la lista para más adelante, pero no la releas si lo único que consigues con ello es rememorar errores pasados.
6. Pasa tiempo con tu familia y amigos.
7. Haz nuevas amistades.
8. Aprende algo nuevo. Trázate un plan para lograr algo que nunca has hecho.
9. Anota diariamente, sin falta, algo que agradeces, más allá de tu estado de ánimo. •

Relato de un superviviente

Entrevista con el apóstol Pablo

ABI MAY

«**E**stoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor» (Romanos 8:38,39, NVI). Esta afirmación es una de las más destacadas expresiones de fe emitidas jamás. Procede de una persona que soportó años de pruebas y tribulaciones, las cuales, gracias a Dios, la mayoría de nosotros no tendremos que afrontar jamás. Se trata del apóstol Pablo.

Su vida y milagros figuran en el libro de los Hechos de los Apóstoles. La historia de la Iglesia y las epístolas que él mismo escribió a las primeras congregaciones de cristianos llenan algunas lagunas. Lo que está claro es que el apóstol, en su fervor por difundir las buenas nuevas de Jesús, debió soportar oposición en innumerables ocasiones. Fue golpeado, encarcelado, apedreado, perseguido y desposeído; además sufrió varios naufragios¹. ¿De dónde sacó fuerzas para seguir adelante y salir de esas pruebas con más fe que nunca, cada vez más agradecido por el sacrificio de Cristo? Si Pablo nos concediera una entrevista en la actualidad, posiblemente discurriría de la siguiente forma:

ENTREVISTADOR: Sin duda tu vida dio un giro total luego de tu salvación: de ser enconado perseguidor de la incipiente fe cristiana

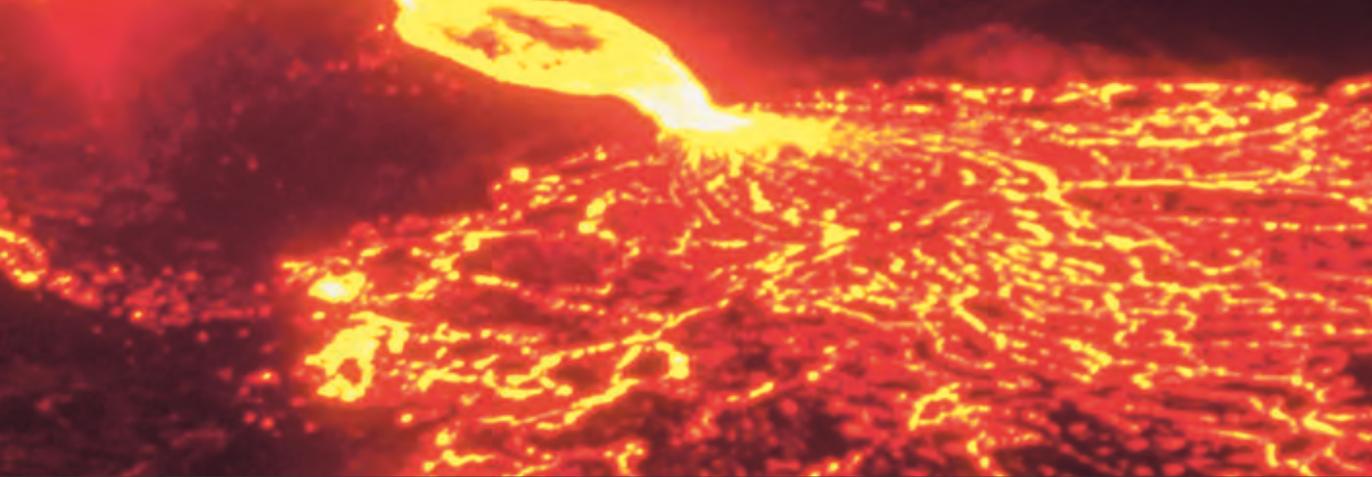
Ni la muerte ni la vida, [...] ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado.

pasaste a ser uno de los principales difusores del evangelio, y guía y consejero de los primeros seguidores. Ello, sin embargo, te acarreó mucha oposición. Háblanos de eso.

PABLO: Un incidente ocurrido alrededor del año 52 d.C. fue emblemático. Después de escapar de mis enemigos en lo que hoy es Turquía, había cruzado el mar Egeo hasta Atenas y llegado a Corinto, un importante centro comercial.

Comencé a predicar en la sinagoga, y al principio todo anduvo bien. Incluso Crispo, el principal rabino de la sinagoga, se convirtió al cristianismo. Sin embargo, otra persona, Sóstenes, inició una serie de rumores, a raíz de los cuales al poco tiempo me expulsaron de la sinagoga, y a Crispo también. Me dirigí entonces a los griegos de esa ciudad, y muchos de ellos aceptaron a Jesús. Pero Sóstenes y los suyos se enfurecieron aún más. Continuaron su campaña difamatoria mientras yo seguía predicando y enseñando.

Un año y medio después, Sóstenes reunió una turba y la emprendieron contra mí. Me habrían apedreado en el acto de no haber sido porque temían a las autoridades romanas. Me llevaron hasta el palacio del procónsul romano, cargo que en ese entonces ocupaba Junio Anneo Galión, hermano mayor de Séneca, el famoso filósofo romano. Ante él me acusaron. Cuando Galión se dio cuenta de que no se trataba sino de una controversia religiosa, se desentendió del asunto. Me pusieron en libertad, y la turba se le fue encima a Sóstenes².



En aquella ocasión te libraste con relativa facilidad. ¿Dirías que las más de las veces fue así?

No, en absoluto. Me golpearon en varias ocasiones, lo que me provocó lesiones permanentes. También fui azotado y apedreado y estuve con frecuencia en la cárcel.

Además te enfrentaste a numerosos peligros en tus viajes. Todo eso debió de ser desalentador.

Más que *desalentador*. Naufragué en tres ocasiones, y de no ser por la intervención divina no habría sobrevivido. En muchas ocasiones me sentí tan abatido que deseé abandonar mi misión; pero Jesús me había llamado a difundir el Evangelio por el mundo, y eso me impulsaba a seguir. Sabía que si renunciaba, defraudaría a Dios. Además, otras personas me admiraban, y si fracasaba, quizás ellas también claudicarían. Por todo eso persistí aun en los momentos en que me sentía derrotado o descorazonado. Mis apuros no siempre terminaban en el momento en que yo quería; mas Jesús siempre estuvo presente para ayudarme³.

Por lo que nos cuentas, llevaste una vida bastante estresante.

Dios me concedió una vida larga y fructífera. No obstante, estuve sujeto a permanentes presiones. Además de las dificultades que ya he mencionado, algo dentro de mí me impe-

lía a propagar por el mundo el amor de Dios manifestado en Jesús⁴. Si bien se trataba de una presión positiva, al fin y al cabo era una presión. De todos modos, yo sabía que no tenía que sobrellevarla solo. Jesús siempre me dio la gracia y la fortaleza para continuar⁵. Por mí mismo no habría aguantado. Tuve que apoyarme en Él.

¿Consideras inevitable que los creyentes padezcan a causa de su fe?

Jesús no nos llamó a una vida de comodidades, sino de servicio; y el servicio siempre implica cierto grado de sacrificio personal. Además, cualquiera que quiera vivir piadosamente en Cristo se enfrenta a oposición⁶. Jesús dijo: «Si a Mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán»⁷. La historia le ha dado la razón. Sin embargo, no todo es sufrimiento ni privaciones. Las recompensas son inmensas en esta vida y también en la venidera, y compensan con creces las tribulaciones⁸.

¿Quisieras agregar algo más?

Sea lo que sea que te toque en la vida, ¡confía en que Jesús te sacará adelante! Él siempre está presente, y no permitirá que seas tentado mas allá de lo que puedas resistir. Siempre te dará una salida. No necesariamente para que escapes de las dificultades, sino para que las afrontes. ¡Aférrate a Él, y Él se aferrará a ti! •

¹2 Corintios 11:23-27, ²Hechos, capítulo 18, ³Hechos 18:9,10; Hebreos 13:5, ⁴1 Corintios 9:16, ⁵2 Corintios 4:8,9; 12:9,10, ⁶2 Timoteo 3:12, ⁷Juan 15:20, ⁸Romanos 8:17,18; 14:17; Filipenses 4:11,12; 1 Pedro 1:6-8, ⁹1 Corintios 10:13.

LOS GOLPES DE LA VIDA

MARIE BOISJOLY

¿TE HAS PUESTO A PENSAR ALGUNA VEZ que cada cierto tiempo, en nuestra travesía por la vida, el camino se torna áspero y pedregoso? Apenas comienzas a disfrutar de una etapa fácil, algo sucede que merma un poco tu felicidad. «¿Por qué me pasan estas cosas? —te preguntas—. ¿Por qué tenía que sucederme esto en este preciso momento?»

En vez de mejorar el panorama, esos cuestionamientos tienden a ensombrecerlo. Finalmente nos hacemos cargo de que aunque el laberinto en que nos encontramos no tiene sentido y no logramos ver nada positivo en él, para Dios sí tiene sentido. Él siempre tiene un plan, y cuando optamos por confiar en Él, a la larga lo resuelve todo.

Hace muy poco me hallaba en una etapa intermedia del ciclo —a caballo entre dudar y confiar— cuando mi esposo, Ivo, regresó de su habitual trote y me contó algo que había visto. Vivimos en un vecindario salpicado de hermosos jardines. Para Ivo es perfecto, ya que aparte ser buen deportista, es también hábil para la jardinería.

Todas las mañanas pasa junto a una glorieta que tiene una fuente, cantidad de flores y un césped exuberante. Ese día en particular se percató de que una parte de la hierba se estaba poniendo marrón por falta de agua. El resto del jardín recibía abundante agua por el sistema de riego, pero una falla de un aspersor había dejado seca una pequeña área.

Justo cuando Ivo se detuvo a investigar,



pasó por ahí el jardinero del vecino, quien se percató también de la avería. Sacó un martillo de su maletín de herramientas, se acercó al aspersor y le dio unos cuantos golpecitos. Por lo visto un poco de tierra se había introducido en el aspersor y había bloqueado la salida del agua. Esos golpes lo destaparon, y enseguida el agua manó de nuevo, y con suficiente presión para alcanzar el área afectada. En poco tiempo la zona marrón reverdecería y se vería lozana como el resto del jardín.

Dios permite que a veces la vida nos dé unos cuantos golpes para *desatascarnos* y ayudarnos a cumplir mejor la función de embellecer Su jardín. •

MARIE BOISJOLY ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL EN MÉXICO.



PAQUETE POR PAQUETE

Ejercicio espiritual

«Echa sobre el Señor tu carga y Él te sostendrá»
(Salmo 55:22).

Una música suave de fondo contribuye a preparar el ambiente para el siguiente ejercicio. Cierra los ojos y respira lenta y profundamente por espacio de un minuto. Haz un repaso mental de cada una de las preocupaciones y cargas del día; por ejemplo, tus obligaciones, las dificultades que tienes en el trabajo, las inquietudes que albergas acerca de tus hijos, algún trastorno de salud.

A medida que afloran tus preocupaciones, imagínate que las pones en un paquetito y las depositas en manos de Jesús. Mientras lo haces, agrádecele que se encargue del problema como Él sabe que más conviene.

Dedica el tiempo que sea necesario para despojarte metódicamente de las cargas, una por una.

Disciplina tu mente a fin de que se concentre en cada situación difícil solo el tiempo necesario para encomendársela a Jesús. Una vez que quede en Sus manos, no pienses más en ella ni te distraigas con los detalles: más bien ocúpate de la siguiente, y así sucesivamente.

Cuando termines de enumerar todas esas inquietudes, da gracias al Señor y alábalo por Su amor infalible, Su ilimitado poder, el desvelo con que te cuida y la ayuda que te proporciona para librarte de todo lo que te impacienta o te angustia. •

CÓMO REACCIONAR ANTE LAS PRUEBAS DE LA VIDA

DAVID BRANDT BERG

El Señor permite los disgustos y las circunstancias adversas a fin de fortalecernos. Nos prueba para ver cómo vamos a reaccionar. Los desengaños y las contrariedades no tienen por qué deprimirnos ni desanimarnos, porque lo que determina el efecto que tengan en nosotros es nuestra fe y nuestra actitud. Con frecuencia la fe y la confianza en el Señor pueden transformar por completo las circunstancias, pues Él obra en favor nuestro. Todo depende de cómo se miren las cosas, de la actitud con que se tomen.

Las circunstancias no tienen por qué ejercer control sobre nosotros. Si contamos con la ayuda del Señor y conservamos una actitud positiva, podemos ser felices a pesar de las vicisitudes o decepciones que nos toque afrontar. Con frecuencia las pruebas de la vida hacen surgir las mejores cualidades de una persona, siempre y cuando ésta lo permita.

El Señor tiene todo el poder y las fuerzas que necesitamos para cualquier situación. Basta con que pongamos los ojos en Él, saquemos de Él esas fuerzas y le pidamos que intervenga. Y si a causa de las decisiones adoptadas por otras personas no puede cambiar las circunstancias, por lo menos puede ayudarnos a hacer frente a ellas. •

DAVID BRANDT BERG (1919-1994),
FUNDADOR DE LA FAMILIA
INTERNACIONAL.

LECTURAS ENRIQUECEDORAS PARA SUPERAR MOMENTOS DIFÍCILES

No temas las aflicciones: todas pasan.
Salmo 30:11 ♦ Salmo 126:5 ♦ Mateo 5:4

Busca la ayuda divina en los momentos de dificultad.
Salmo 50:15 ♦ Salmo 91:14,15
Lamentaciones 3:24,25 ♦ Romanos 10:13

El Señor está cercano a todos aquellos que lo invocan.
Salmo 73:23 ♦ Salmo 145:18 ♦ Isaías 41:10
Mateo 11:28 ♦ Hebreos 13:5b

No pierdas la esperanza: ¡mañana será otro día!
Salmo 30:5b ♦ Salmo 119:147 ♦ Lamentaciones 3:22,23

DE JESÚS, CON CARIÑO

La vida es dura, y no siempre resulta fácil hallarle el porqué a ciertas situaciones desconcertantes. Cuando todo te sale al revés, es natural que pongas en duda Mi amor. No obstante, en esos momentos precisamente quiero allegarme más a ti. Mi amor te comunicará fuerzas para sobrellevar los momentos difíciles.

El amor incondicional en su más pura expresión proviene de Mí. Yo te amo y no te censuro, ni siquiera cuando me echas la culpa de los apuros que te sobrevienen. Aun cuando pones en duda el amor que tengo por ti, sigo queriéndote, y no pierdo la fe en ti. Estaré a tu lado cuando precisés orientación o compañía, cuando tengas una necesidad apremiante de que te escuchen o te haga falta un amigo. Quiero que te tranquilices y sepas que

AMOR sin reservas

siempre hay alguien que te ama, que ve infinitas posibilidades en ti, a quien le agradas tal cual eres. Esa persona soy Yo.

Pase lo que pase, cuenta siempre con Mi amor incondicional. Ese amor te ayudará a remontar todo obstáculo. Será una luz en medio de las sombras, una brújula cuando vagues sin rumbo, un ancla que te sujete en la tormenta y un manto que te abrigue y te conforte cuando estés a solas y a la intemperie. Ten presente que no tienes que pagar nada por él: te lo concede libremente alguien que te ama sin reservas.

